

Índice

Prólogo	15
Ser madre	17
Vuelta al cole	19
Proyecto educativo	21
Estaciones del año	23
Querido papá	25
Pequeña Campanilla 1	26
Pasos de baile	27
Generación nini	28
¡Es viernes!	29
¡Cuéntame un cuento!	30
Vocación profesional	31
Diez cosas que nunca te dije	33
Aprendiendo de los niños	34
Días, horas, minutos	35
El 13	36
Quisiera contarte	38
Valientes	39
Pequeña Campanilla 2	40
Querida abuela	41
Caja de Pandora	42
Hijos	43
Caminos	45
Microcuento 1	47
Mensaje en una botella	48
Querido abuelo	49
Tiempo de decir adiós	50
Carta a los Reyes Magos	51
A veces, siempre	52



Maestra y aprendiz	53
Querida vida	54
Microcuento 2	55
Arte circense	56
Olimpiadas	57
Leyendas	58
Tú y yo	59
La búsqueda	60
Óscares de mi vida	61
Recuerdos	62
El abismo	64
Lluvia de ideas	65
Los <i>nunca</i>	66
Deudas	67
Lazos negros	68
Antepasados	69
Amigos de camino	71
Tiempo de siembra	73
¡Feliz día de la madre!	74
Nunca caminarás sola	75
La ley del silencio	76
No tires la toalla	77
Reencuentro	78
Entrega	79
Sí quiero	80
Pies que caminan	81
Puzles	82
La hora de los valientes	83
Liberación	85
Aprendiendo a ser madre	86
Fin de curso	87
Inventariando	88
Tres gotas de lluvia	89

Si alguna vez...	90
Refugiados	91
Alas para volar	93
Elegidos	94
Aleluya	95
Los <i>cuando</i>	96
Ciencias sociales	97
Días de mudanza	98
Carreras	99
Y si...	100
Alternativas	101
<i>Bye bye</i> 2015	102
Soltando amarras	103
Cumpliendo años	104
Reto: juez versus abogado	106
Caminante, haz tu camino	107
Sin vuelta atrás...	108
Me hago mayor...	109
Primer día de cole	111
Piano: tecla y pedal	112
La vida dice: «Espera»	113
Los sueños, sueños son	114
Promesas	115
<i>Running</i>	117
Café con leche	119
Sobre la autora	121



Prólogo

Por *h* o por *b* todos hacemos algún parón en nuestras vidas; es ese momento en el que tu cuerpo, tu mente y tu alma agotada te piden que te detengas y respires para luego poder seguir adelante. Cuando esto ocurre, observamos con atención todo lo que pasa a nuestro alrededor y valoramos el presente. Por nuestra cabeza pasan decenas de ideas e imágenes a modo de aviones de papel, rápidos pero suficientemente lentos como para agarrarlos y pensar si lo hemos hecho bien, si realmente nuestras decisiones fueron acertadas o si podríamos haber elegido otras que dejamos pasar.

Silvia —madre, mujer y maestra, como bien se define ella—, en algún momento paró y se bajó del tren para observar. Entonces sus pensamientos fluyeron como acordes ordenados y encadenados, dando rienda suelta a sus emociones, que han sido plasmadas en este bello libro —porque no creo que haya otro adjetivo que lo describa mejor, bello. Cuando te sumerges en sus letras —que hablan de promesas, sueños, amores, miedos...—, la ternura te transporta a la infancia y te remueve el corazón en busca de recuerdos escondidos —por miedo o dejadez—, que vuelven a nuestras vidas con otro sabor, mucho más dulce y entrañable.

En *Siente, vive y ama*, no se trata solo lecciones de vida, ahí está el corazón de la escritora, el mío y el tuyo, abiertos de par en par, sin códigos, libres. Adoro el



capítulo «Tres gotas de lluvia», pues nos lleva a pensar en la relatividad de las cosas, en lo poco que necesitamos para vivir; también mencionar «Arte circense», porque como bien dice la autora, la vida es un circo donde si no lo hemos hecho ya, deberíamos estar aprendiendo a disfrutar del espectáculo.

Al terminar el libro estarás preparado para respirar. Es tu momento, las experiencias vividas quedan guardadas, pero ya no son un lastre para poder caminar, para poder continuar. Y si por *h* o por *b*, durante el camino dudas en tu elección, no importa, siempre puedes volver a parar; no lo olvides, tu vida la escribes tú.

Albal, 5 de noviembre de 2016
Marily Doménech

Ser madre

Ser madre, sentirse madre, ejercer de madre. Tres ideas, tres conceptos, el mismo amor.

Empecé a entrenarme en el amor maternal cuando nació mi sobrina, esa carita linda abrió una brecha de la que surgieron sentimientos dormidos. No ejercí de madre con ella, no era mi papel, pero me sirvió de observación y aprendizaje.

Empecé a sentirme madre desde que supe que estaba embarazada, tal vez desde que imaginaba cómo sería ser madre. Anidaban en mí muchos sentimientos, todos menos uno, el miedo. No lo sentía, estaba preparada, estaba segura, desde niña quise ser madre y alumbrar una vida, una oportunidad. La seguridad te quita el miedo y te devuelve la fe y la esperanza —cualidades tan valoradas y tan difíciles de alcanzar.

Ser madre es difícil, y lo es más cuando pretendes ser la mejor madre del mundo; entonces un día descubres que solo era una ilusión, una quimera, porque para tus hijos siempre vas a serlo hagas lo que hagas.

Para sentirte una verdadera buena madre quieres estar a la salida del colegio, acompañarle a las clases extraescolares, llevarle a los cumpleaños y prepararle una cena sana y equilibrada. Madres que me leéis, si sois capaces de hacer todo esto y mucho más, os doy la enhorabuena. Después de un curso escolar de Pequeña Campanilla he aceptado que no cumplo ni la mitad de



la lista. Me ha costado mucho superar ese sentimiento de culpa y aceptar que las horas que pasamos al día juntas son esas en las que ambas llegamos cansadas y justitas de paciencia. Pero en el peor de los días me propuse no irnos a la cama enfadadas, sino agradecidas por tenernos la una a la otra.

Y todo esto resulta más y más complicado cuando tienes una madre que sí cumplió toda la lista de buena madre, que siempre estuvo a la salida del colegio, que te acompañó a los partidos de baloncesto, que estudió contigo países y capitales, y que aprendió a leer los labios del presentador del telediario para que yo pudiera estudiar y hubiera silencio en casa.

Doña Pilar me ha puesto el listón muy alto y solo pretendo alcanzarla en amar hasta el infinito, en ayudar hasta que no te queden fuerzas, en levantarme tras cada caída, en acompañar en silencio y en caminar siempre hacia adelante.

Ser madre, sentirse madre, ejercer de madre, qué suerte poder sentirlo.

«Para ti mi querida mamá que me enseñas a ser madre».